



Las preposiciones griegas vehículos del dogma

Preposiciones soteriológicas: antí, diá, perí, hypér.

I

Preposición antí

Advertencias: 1. La lengua griega dispone de un caudal de preposiciones y de partículas mucho más rico que las lenguas latina y castellana. Por ello a veces es difícil, y hasta imposible, reflejarlas absolutamente en nuestro idioma.

2. Las preposiciones griegas en su primera fase son espaciales, locativas; después pasan a ser también temporales. Es debido esto a que los griegos, y por ellos los europeos, piensan primordialmente moviéndose en la categoría del espacio, a diferencia de los semitas entre los que prima la categoría del tiempo.

3. No estudiaremos todas las preposiciones, sino únicamente las principales. Daremos la noción fundamental y luego la derivada dogmática, pero sin mencionar todas las acepciones de cada una, si no tienen relación con el dogma¹.

¹*Bibliografía.* Para este estudio, entre otros, hemos manejado las siguientes notas:

Diccionarios etimológicos de lengua griega: E. BOISACQ, *Dictionnaire étymologique de la Langue Grecque* (Heidelberg/París 3.^a ed. 1938).

J. B. HOFMANN, *Etymologisches Wörterbuch des Griechischen* (München), 1971. H. FRISK, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch* (Heidelberg, 1960-1972). P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la Langue Grecque* (París 1983-1984).

Diccionarios etimológicos de la lengua latina. A. ERNOUT-A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la Langue Latine* (París 1951, 3.^a ed.) A. WALDE, *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch* (Heidelberg 1965-1972) 4.^a ed. J. CEJADOR y FRAUCA, *Diccionario etimológico-analítico latino-castellano* (Murcia 1942) 2.^a ed. J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (Madrid 1954).

1. Comencemos por orden alfabético, por ἀντί, *antí*.

Es adverbio y preposición de genitivo; de origen indoeuropeo, primeramente local, como lo indica la *iota* final. La idea incluida en la raíz **ant* es *cara, faz, rostro*. De ahí el sentido primordial *enfrente* (adv); *enfrente de, frente de, de cara a*, (prep. gen.), igual que en sánscrito *ánti*, latín *ante*. Como noción general *antí* es: *equivalente a* (como retribución, recompensa, pago, gracia; venganza, represalia, castigo); *para, por, en vez de, en lugar de*. En el NT el sentido ordinario es: *en lugar de, en vez de* (con la idea de cambio).

a) En Homero se constata como adv. y prep., de gen., en aspecto local, aunque también temporal: *enfrente de, frente a*. Este sentido fundamental subyace en todas las demás acepciones².

b) Asimismo en Homero se evidencian los significados conexos con el concepto original «en lugar de»: *a precio de, como*. Así *Iliada* 9, 116, estableciendo comparación y oposición de méritos entre personas, dice el rey Agamenón. a Néstor: «*en lugar de*» muchos, los contrapesa un varón, a quien Zeus quiere de corazón. De forma parecida, «en lugar de una persona» (Mt, 2,22): *Pero, habiendo oído que Arquelao reinaba «en lugar de» (antí) su padre...*

Diccionarios de griego clásico. *HENRICUS STEPHANUS, *Thesaurus graecae Linguae* (año 1572), reimpresso en Graz (Austria) 1954. 10 vols. F. PASSOW, *Handwörterbuch der griechischen Sprache* (Leipzig 1841-1857) 4 vols. W. PAPE, *Griechisch-Deutsches Handwörterbuch* (Graz 1954) 3.^a ed. 2 vol. A. BAILLY, *Dictionnaire Grec-Français* (París 1963) ed. 26. L. ROCCI, *Vocabolario greco-italiano* (Roma 1949).

**H: G: LIDDELL-R. SCOTTI, *Greek-English Lexicon* (Oxford 1983) 9.^a ed. F. R. ADRADOS, *Diccionario Griego-Español* (Madrid 1980)... Este diccionario griego español (DGE) es el mejor de todos. ¡Ojalá se acabe de publicar pronto!

Diccionarios de griego neotestamentario.— C. LUPOV-W. GRIM, *Lexicon Greco-Latinum in libros Novi Testamenti* (Leipzig 1879). W. BAUER, *Griechisch-Deutsches Wörterbuch N. Test.* (Berlín, 1952) 4.^a ed. J. H. THAYER, *Greek-English Lexicon of the New Testament* (Edinburg 1961) 4.^a ed. W. F. ARNDT-F. W. GINGRICH, *Greek-English Lexicon of the New Testament (Chicago/Cambridge 1964)* 8.^a ed. M. CARREZ-F. MOREL, *Dictionnaire grec-français du Nouveau Testament* (Neuchatel 1980). H. BALZ-G. SCHNEIDER, *Exegetisches Wörterbuch Zum Neuen Testament* (Stuttgart/Berlín/Köln/Mainz 1980-1983) 3 vols. W. E. VINE y varios, *Vine's Expository Dictionary of Biblical Words* (Nashville/Camden/New York 1985) I pp. 574 (57.145), 780 (89-24), 783 (89.45), 795 (89.133) 803 (90-37). J. P. LOUW y varios, *Greek-English Lexicon of the New Testament* (New York 1988-1989) 2 vols.

*** BRUNO SNELL, *Lexikon des Frühgriechischen Epos* (Göttingen 1955).

²Arbol genealógico: gr. *antí*, lat. *ante*, castellano *ante* (colateral sánscrito *ánti*). En nuestro romance *ante* es locativo y también temporal (igual que en gr. y lat.), aunque para señalar tiempo se acuñó sabiamente el vocablo *antes* (de lat. *antea*), que también puede ser locativo. Las dos formas *ante* y *antes* se comprueban en el s. XII, *Cantar de Mio Cid* (ca 1140), cf. J. COROMINAS, *o.c.*, I 220.

Con políptoton, «en vez de, a precio de», como cambio y castigo: ὄφθαλμὸν ἀντὶ ὀφθαλμοῦ «ojo en vez de ojo y diente en vez de diente; ojo por ojo», Mt 5,38³.

En los certámenes deportivos de Grecia, se exponían anticipadamente los premios respectivos. Con esta imagen agonal se escribe la exhortación de Hebr 12,2: *fijos los ojos en el autor y perfeccionador de nuestra fe, Jesús, el cual, «en vez del» (antí) gozo a él propuesto, soportó la cruz*. Se manifiesta oposición entre los sustantivos: καὶ ἀντὶ ἰχθυοῦ ὄφιν αὐτῷ ἐπιδώσει; ¿y «en vez de» pez le dará una culebra?⁴

c) En ocasiones se descubre el matiz de precio en *antí* en los mismos poemas homéricos: «a precio de, en cambio de»: *Un huésped es «igual» a (antí) un hermano*⁵.

Igualmente hay tinte causal: *¡Pero a ti que los dioses «por esto» (antí) te conceden gracia abundante!*, exclama Néstor ante el regalo de Aquiles⁶. Compárese con: «*Por eso (antí) dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer*». Así: «*porque*» *cuanto dijisteis en la oscuridad será oído en la luz*⁸.

Soteriología de «antí»

2. La silueta salvífica de *antí* se patentiza en Mt 20,28 y paralelo Mc 10,45 especialmente⁹. El aspecto soteriológico de las 4 prep. neotestamentarias —*antí, diá, perí, hypér*— se consigue tanto por el con-

³Igualmente Rom 12,17; I Tes 5,15; I Pe 3,9 (dos veces).

⁴Lc 11, 11. Citando este lugar lucano, lee μὲντί el Dicc. Griego Español II 329. Pero la 26 ed. crítica Nestle-Aland (Stuttgart 1983) del NT, que pasa como la mejor, lee kai antí, lección apoyada por el mejor códice del NT, llamado Vaticano (mayúscula B); y por los importantes papiros 45 y 75, por la versión copta sahídica y otros testigos, que conservan el semitismo. Muchos copistas la han reemplazado con *me*, partícula usual en la interrogación griega, por lo que han aceptado la inadmisibile *lectio facillior*. Cf. BRUNE M. METZGER, *Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3.ª ed. (Stuttgart 1970) 153.

⁵*Odisea* 8,546. Este aspecto de *antí* lo veremos al examinar Mt 20,28 y Mc 10,45.

⁶*Ilíada* 23,650. Además de causal, aquí denota *antí* intercambio: «en precio de, por recompensa de».

⁷*Ef* 5,35, en griego *anti toutou*, «por eso, por esa causa, por lo cual». La causalidad suele indicarse con *antí* y el gen. del pronombre relativo o demostrativo.

⁸Lc 12,3.

⁹Ver los lugares neotestamentarios estudiados en el apartado precedente, que denotan colorido soteriológico.

texto, y aún más, por el tinte peculiar de cada obtenido, al cotejarlas entre sí, en el hecho salvífico de la muerte redentora de Jesús. De por sí las cuatro muestran el rasgo común de la entrega de Jesús por los hombres.

Algunos afirman que la noción originaria de *antí* («enfrente de, frente a, de cara») no se encuentra en el NT. No estoy tan seguro de esa afirmación. Tal sentido siempre se puede detectar como base latente en las acepciones derivadas.

Reflexionemos brevemente sobre los textos paralelos de *Mt* 20,28 y *Mc* 10,45. Los dos idénticos, excepto el principio, y sin variación alguna textual¹⁰. Tanta impresión produjeron las palabras martilleantes¹¹ de Jesús que llegaron inalterables hasta nosotros:

ὥσπερ (Mc καὶ γὰρ) ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου
οὐκ ἤλφον διακονηθῆναι ἀλλὰ θιακονεῖν
καὶ δοῦναι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ λύτρον ἀντὶ πολλῶν

«Así como (Mc puesto que) el Hijo del hombre
no vino a ser servido, sino a servir
y hasta dar su vida (como) rescate de muchos».

Vocabulario.— a) La partícula compuesta *hos-per, sicut* (Vulg.) es muy intensiva: «Así como» (*hos*), «entera, exactamente» (*-per*): «Así como, exactamente el Hijo del hombre»...Es además comparativa con matriz causal: «igual que el Hijo del hombre»...»porque el Hijo del hombre»...

Jesús compara su actitud con la de los discípulos. Esa actitud heroica

¹⁰En *Mt* 20,28 se inicia con *hosper*; en *Mc* 10,45 con *kai gar*.

¹¹*Martilleantes*, porque se percibe una cadena de sílabas largas, con ritmo insistente y retardado: hay series de 9 síl. y de 10 síl. largas, mientras no se cuentan más de 4 síl. breves seguidas. En total hay 12 sílabas breves, frente a 28 largas. Así, pausadamente hablaba Jesús. Claro que su lenguaje era el arameo, pero los Evangelistas se esforzaron en trasvasar al griego la solemnidad y la gravedad de hablar del Maestro. El ritmo es un medio esencial para comprender plenamente un texto clásico; es el detective que rastrea y avizora el estado psicológico del autor. ¿Se puede comprender un texto clásico en profundidad con una traducción necesariamente carente de ritmo?

¹²Como decimos, *hos-per* igual que *sic-ut* de la Vulg., se compone de *hos* (adv. y conj.): «así, así como, tal como, igual que»; y de la enclítica *per*, ostensiva, manifestativa, epidíctica: «muy, entera, exactamente». Sobre las partículas griegas, J. D. DENNISTON, *The Greek Particles*, 2.ª ed. (Oxford 1950). También DANIEL LABEY, *Manuel des parti-*

debe acusar impacto en la conducta humana¹².

El giro inicial de *Mc* 10,45, *kai-gar, nam* (Vulg) es explicativo, «pues en efecto, ya que». De por sí *gar* es conj. *causal* y además *coordinativa, explicativa* de lo precedente (*Mt* 20,25 y *Mc* 43-44) y a la vez *probativa*. Claro que sintácticamente en *Mc* 45 se continúa el pensamiento iniciado en 43, respecto al servicio entre cristianos, que trata de probar con el ejemplo de Jesús.

Hosper es más visivo, nos pone más evidente el ejemplo de Jesús ante los ojos; *kai gar* es más *probativo*, más *dialéctico*.

b) La noción primitiva del adv. y conj. *kai* es *aditiva, aumentativa*, de gradación: *et, etiam, también*¹³. También señala *kai* *encarecimiento*, como aquí: «y aún, y hasta, y por cierto», con gradación¹⁴. El primer grado de entrega y de encarecimiento en nuestro caso es: *no ser servido sino servir*. En el segundo grado, la entrega sube *hasta dar la vida por los demás*.

c) *Psyche*. Fundamentalmente significa *soplo*; de ahí, *hálito, aliento*; de ahí, *soplo y aliento vital* (lat. *anima*); de donde *vida*; y de ahí *alma*, como principio y factor de la vida corporal. Aunque en Homero (*Il.* 5, 296, etc.) *psyche* denota *vida*, ese pleno concepto vital se encuentra por primera vez en el poeta-guerrero Tirteo del s.VII a.C. (frag. 6-7). La expresión *psyche-vida* es la acepción más frecuente en la literatura griega. También aparece ese concepto de vida natural en NT: *Mt* 2,20; *Lc* 12,19-20; *Jn* 10,11, etc.

Asimismo Homero se representa la *psyche* como *alma inmortal*, que sale del cuerpo por la boca en el último aliento —eso es *psyche*, aliento— o por la herida mortal. Píndaro (frag. 133) es el primero en afirmar paladinamente que la *psyche* es *inmaterial* y por ello *inmortal*. En el frag. 131 predica que el espíritu, *psyche*, es opuesto al cuerpo, *soma*.

cules grecques (París 1950). J. BLOMQUIST, *Greek Particles in Hellenistic Prose* (Lund 1069) M. THRALL, *Greek particles in the New Testament* (Leiden 1962).

¹³*Kai* no es originariamente copulativa, y. Para ese menester se dispone de las enclíticas gr. *te, como* en latín *-que*.

¹⁴Este sentido «y hasta» se registra aun en los diccionarios griegos manuales, como el de J. M. Pabón S. de Urbina. Sobre *kai* puede verse: R. KUENER, *Ausführliche Grammatik der Griechischen Sprache*, 3.ª ed. (Hannover/Leipzig 1904) 4 vols. H. MOULTON; W. F. HOWARD, *Grammar of New Testament Greek* (Edinburgh 1957) II 420-426, 469, 3 vols. E. SCHWIZE, *Griechische Grammatik* (München 1957) II 567s, 4 vols., F. BLASS-A. DEBRUNER (trad. G. PISI), *Grammatica del Greco del Nuovo Testamento*, 14.ª ed. (Brescia 1982) n.º 442.

Pero el concepto acabado de alma procede de Platón, por influencias órficas y pitagóricas. A veces por ser el alma inmortal y espiritual, más importante que el cuerpo, *psyche* denota el *hombre total*, por una especie de sinécdoque retórica. Así ciertamente en labios de Jesucristo, *Mt* 10,39 «el que encuentre su vida la perderá, y el que la pierda por mi nombre la encontrará». Así se colige del contexto. Pero esa interpretación se corrobora con el paralelo de *Lc* 9,25 donde se dice «se pierde a sí mismo» (*heauton*) en vez de *psyche* de *Mt*. Igualmente en *Mt* 16,26 y *Mc* 8,36, y en nuestro lugar.

d) *Lytron*. En este mensaje culminante de Jesús *psyche* es un término clave, pero aun más significativo es *lytron*. El léxico redentorista es muy copioso en NT, hasta 22 vocablos diferentes. Esto circunscribiéndonos a la familia del verbo *lyo*, cuyo sentido fundamental es *desatar*¹⁵. Así se ve en *Mt* 16,19: entre los poderes divinos que Jesús entrega a Pedro está el *desatar* (*lyo*) en la tierra, solución que es válida en los cielos.

Lytron literalmente es *desate*. De donde: *precio* o *dinero* para desatar, para libertar al que está atado y encadenado en la cárcel, generalmente esclavo de guerra. Voluntariamente por el pecado rehusamos el Amor divino y nos pasamos al dominio de Satanás. Dios perdona siempre. Pero nunca perdona si no se le da satisfacción: dolor de corazón, arrepentimiento.

En el lamentable estado de enemigos éramos totalmente incapaces de ofrecer una satisfacción condigna al ofendido. Era necesario que el satisfactor fuera de nuestra especie, un hombre como nosotros. Pero ante tamaña ofensa a Dios, no parecía equitativa la satisfacción humana. Ante esta situación límite, una Persona divina, sólo por el amor sustancial que es, se prestó por su propia voluntad a satisfacer dignamente. Con ese fin tuvo que encarnarse para ser hombre verdadero y Dios verdadero. Pero dirigió la satisfacción, no al demonio —que no era nuestro dueño legítimo sino usurpador— sino al Padre celestial, que ostentaba el título de propiedad sobre su obra, el hombre, por derecho de autor.

Lytron es *rescate*: mejor, *dinero de rescate*. En lenguaje cristiano no prosperó el término *rescate*, sino *redención*, *redemptio*, lit. *re-compra*¹⁶.

¹⁵X. JACQUES, *Index des Mots apparents dans le Nouveau Testament* (Roma 1969).

¹⁶Al término *redemptio* de la Vulg. responden en el original 4 sustantivos formados del verb. *lyo*: *lytron*, *lytrois*, *apolytron*, *apolytrois*.

¹⁷Digamos, no obstante, que también rescatar y rescate incluyen la idea de recupera-

Su v. *red-imere* es re-cobrar, re-comprar¹⁷. La idea de recompra se recalca en el vocablo¹⁸, porque Dios, con la satisfacción de su Hijo, no compró algo que no fuera propiedad suya, sino lo que, contra toda ley y todo derecho, detentaba su enemigo y enemigo del hombre.

Debemos señalar otrosí que *apo* en composición, a veces, concretando la separación, puede denotar devolución, como en los vocablos de redención *apolyo* y *apolytroxis*. Bajo este prisma la redención es una devolución, que se arranca al demonio, respecto al hombre por él secuestrado.

e) *Pollon*. El pl. *polloi*, *muchos*, es semitismo, que significa *todos*, como aquí. Concretamente el pasaje que estudiamos es eco evidente del Siervo de Yavéh en *Isaías* 53,10-12, donde se oye por dos veces *muchos*, significando todos.

Por otra parte, nos consta que durante la guerra del Peloponeso, entre Atenas y Esparta, 431-404 a.C., la «democracia» ateniense degeneró en «demagogia», porque los políticos ambiciosos comenzaron a halagar al pueblo, a la masa, para conseguir su apoyo. Esta masa fue designada entonces *hoi polloi*, «los muchos», «la multitud», «la gente», frente a la nobleza y a los ricos, *aristoi*, siempre pocos. Desde entonces *polloi*, con artículo, equivale a *todos*.

3. *Antf.* Veamos el colorido de la prep. en el doble texto sinóptico, como consecuencia de lo expuesto al principio.

a) Generalmente los escriturarios y teólogos se inclinan a pensar que la muerte de Jesús fue una redención vicaria, es decir, murió «en vez de», «en lugar de» los hombres.

b) Aunque la redención vicaria está de acuerdo con el texto, también a tenor del texto, filológicamente hay otras posibilidades –porque la revelación no ha sido muy precisa en detalles ni siquiera con la prep. *hyper*, la más apodíctica de las preposiciones soteriológicas, respecto al motivo final de la redención– posibilidades más dramáticas y aun

ción, del lat. *re-captare*, re-coger. Sin embargo, no se usó rescatar en castellano hasta los siglos XVI-XVII, cuando comenzó a sustituir al antiguo redimir. Cf. J. COROMINAS, o. c., I 728s.

¹⁸La connotación de redención como recompensa se realiza por el preverbio *apo* (en *apolyo* y *apolytroxis*) que significa separación del exterior (*ek* es separación del interior). Separación desde el exterior realizada por la redención de Jesucristo: el diablo, en un sentido jurídico y real, nunca fue dueño interno y verdadero en su tiranía, sino un apósito, un pegote desfigurante de la dignidad del hombre.

más ajustadas al tenor original de *antí*: Jesús contemplaba la *massa damnata* de los hombres, especialmente cuando los miraba vociferando contra él en el proceso de Pilato, lo mismo que en el monte calvario. Impulsado por el inmenso amor sacrificial de su corazón se entregó a la muerte redentora, para libertar al hombre, esclavo del pecado y de Satanás. El precio del rescate fue de valor incalculable: nada menos que la sangre del Hijo de Dios. Para justipreciarla no bastan todos los números de la Aritmética.

c) También pude indicar *antí* causalidad en este contexto, aunque parece menos segura: Jesús se entregó a la muerte *por causa* de todos los hombres; ellos fueron la causa real de su muerte.

4. De consuno con el ambiente financiero-comercial, con que se expresa la obra de la redención, dos apóstoles escriben a sus fieles. El primer Papa (1Pe 1,18s) les recuerda que «no habéis sido libertados con pedereros plata u oro... sino con la preciosa sangre de Cristo, como cordero irreprochable e inmaculado»¹⁹. Esta fue la fuerte factura con que pagó al Padre la inmensa deuda del género humano.

El Apóstol de las gentes, por dos veces en un contexto cercano, anuncia a los corintios, con vehemencia, que no son suyos sino de Dios, «pues fuisteis comprados» (1 Cor 6,20). Y todavía les insiste: «A precio fuisteis comprados: No os hagáis esclavos de hombres» (1 Cor 7,23), pues sois esclavos de Cristo (1 Cor 7,22).

5. Sintonizando con las precedentes citas 1 Cor 6,20; 7,23, donde se habla del precio pagado por Jesús, pero sin mencionar expresamente que fue precio de la sangre divina para la redención, aducimos tres ejemplos de la himnodia sacra, donde campea el precio como factura para la libertad, conseguida por Cristo: a) con mención de sangre, en el himno paschal de vísperas (cf Breviario actual II p. 1.946): *...sanguinem/nostrae salutis pretium*, «diste sangre/como precio de nuestra salvación».

b) En el himno de la cruz, compuesto probablemente en el año 569,

¹⁹Tanto en la sagrada liturgia como en la piedad cristiana se habla de la preciosa o preciosísima sangre de Cristo. Pero acaso no se recapacita sobre su sentido real y verdadero: «mucho precio pagado». La desinencia adjetival *-oso* significa abundancia, exuberancia, cantidad. Aquí hace referencia al subido y exorbitante precio de la sangre divina para pagar la gran deuda del pecado. La redención divina se concibió frecuentemente en NT como compra, pago. Bien claro se manifiesta en *agoradso* y su compuesto intensivo *exagoradso*, «comprar», en 1 Cor 6,20; 7,23; y en Gal 3,13; 4,5 respectivamente.

por Venancio Fortunato, *Pange lingua...proelium* (cf Breviario actual II p. 1940) se canta que sólo el árbol de la cruz fue digno de sostener el precio del mundo, *ferre saeculi pretium*.

c) También Venancio Fortunato en el brioso himno *Vexilla regis prodeunt*, usado en la liturgia romana, al menos desde el siglo IX hasta nuestros días (cf Breviario actual, Semana Santa, II p. 1937) se destaca el precio en esta estrofa. Viene ensalzando el árbol redentor y:

Beata, cuius bracchiis
Saecli pependit pretium:
Statera facta est corporis,
Tulitque praedam tartari.

(Árbol) «Bienaventurado, en cuyos brazos
Se pesó el precio del mundo:
Hecho balanza del cuerpo,
Se llevó el precio del tártaro»

d) De por sí *pendit* se refiere primariamente al precio del objeto. Pero también, y quizá mejor aquí, puede traducirse «pagó», incluyendo siempre el matiz de peso. En la antigüedad se pagaba no con dinero corriente, sino cotizando según el peso de lo que se pagaba, cf. el nombre de monedas: peso, peseta, libra.

Para estos tres poemas se escogió el dímetro yámbico, metro atacante, fogoso, muy apto para expresar el fervor de la piedad y de la mística cristiana. El concepto clave *pretium* ocupa siempre la sede final del verso, lugar importante porque sigue prolongándose su sonido más que los otros vocablos del verso.

6. Miremos finalmente otra imagen de la redención. Está escenificada en la lucha trágica, en concreto con el *duelo* personificado entre Jesús (*Vita*) y Satanás (*Mors*). En *1 Cor 15,55* y *Hebr 2, 14* se ofrece base para esa concepción duelística de la redención. Por su parte los Padres la concibieron así, con la personificación de la Muerte y la Vida.

Eso se dramatiza brillantemente en la célebre secuencia pascual de Wipo de Burgundia del s. XI, aun ahora en el Misal romano, *Victimae*

²⁰Cuando los contertulios del carro de Tespis iniciaron el diálogo entre sí, por lo mismo apareció el drama en Atenas. El mismo fenómeno literario ocurrió, al dialogar María Magdalena con los apóstoles: nació el drama sacro medieval. Como es natural, comenzó

paschali, que dio nacimiento al teatro sacro medieval²⁰.

Escuchemos el duelo mortal con la melodía dórica gregoriana:

Mors et Vita duello
confluxere mirando:
Dux vitae mortuus,
regnat vivus.

La Muerte y la Vida en un duelo
pasmoso entrechocaron:
el Caudillo de la Vida muerto,
sigue reinando vivo.

El asombro del duelo se exterioriza acústicamente con el intervalo de 5.^a de la melodía, que así se alza al apogeo melódico²¹, al registrar el encontronazo pasmoso en el duelo entre Jesús (*Vita*) y Satanás (*Mors*). Nótese la fuerte antítesis entre *mortuus* y *vivus*, puestos los dos al final del verso, el uno sobre el otro²².

7. Ambientación de la frase de Jesús, Mt 20,28; Mc 10,45.

A la trascendental enseñanza de Jesús de entregarse totalmente, dando su sangre para salvarnos, precede el episodio de la madre de los hijos del Zebedeo, Juan y Santiago, según Mt 20,20-27, pidiendo los dos primeros puestos para sus hijos en el reino. Según Mc 10,35-44 son ellos los pretendientes a esa primacía. Ante tal osada demanda la reacción de los otros diez contra los dos fue morrocotuda, hirviéndoles la sangre de indignación (eso y más denota el verbo griego *aganacteo* de los dos

con el ciclo pascual; más tarde se extendió al ciclo de Navidad; finalmente culminó con los autos sacramentales de España. Descollaron como colosos escénicos los clérigos J. Valdivieso, Lope de Vega, Tirso de Molina y, sobre todo Calderón de la Barca, que es la cumbre del teatro, el mejor dramaturgo de la literatura universal(según los críticos alemanes), seguido de Sófocles y Shakespeare.

²¹Ese es propiamente el intervalo mayor de la música gregoriana, pues el intervalo de 6.^a, por ser pasional, aparece cinco o seis veces. Tampoco se oye la distancia melódica de octava, sino rara vez, por ser propio de situaciones exaltadas y exageradas, impropias del temperamento moderado y sereno, del que ora y canta en presencia de Dios. Esos dos intervalos son posteriores y no se encuentran en el canto auténtico gregoriano.

²²La flagrante antítesis es más bien lo que se llama oxímoron, figura de pensamiento que en Retórica une dos conceptos irreconciliables: *concordia, discors*; silencio elocuente; secreto a voces.

evangelistas). Ante esta situación difícil el Maestro los llama junto a sí y les habla —con palabra pensada, *legei*, según *Mc*— utilizando dos imágenes del dominio despótico: Sabéis que los jefes de los pueblos los someten fuertemente, y los grandes ejercen su poderío sobre sus súbditos.

«Pero no es así entre vosotros, sino el que entre vosotros quisiere llegar a ser grande, será vuestro servidor; y el que quisiere entre vosotros ser primero, será vuestro esclavo».

*«Así como («ya que», Mc) el Hijo del hombre
no vino a ser servido, sino a servir
y hasta dar su vida en rescate de muchos»*

II

Jn 1,16

ὅτι ἐκ τοῦ πληρώματος αὐτοῦ
ἡμεῖς πάντες ἐλάβομεν
καὶ Χάρη ἀντὶ Χάριτος

«Porque de su plenitud
nosotros todos recibimos,
y por cierto, gracia frente a gracia»

1. A pesar de que es muy controvertido el sentido de *kai* y aun más el de *anti*; y que, por lo mismo, varían las traducciones —algunas inadmisibles filológicamente— es evidente que este texto juega papel notable en la economía de la salvación.

a) A base de lo que hemos explicado antes, parece que *kai* denota aquí encarecimiento: «y de cierto, y por cierto». Asimismo el contexto permite aceptarla como epexegetica, explicativa²³, «esto es, a saber»: *Esto es, recibimos gracia...*

b) En cuanto a *anti* parece claro, según el contexto, su sentido fundamental de «frente a»: «Nosotros recibimos gracia frente a la gracia» del Verbo. Igualmente se puede admitir la interpretación de «en vez», derivada de la primera y la más corriente en NT: «Nosotros todos recibimos, y por cierto, gracia *en vez* de la gracia (del Verbo)»²⁴.

²³J. B. MOULTON; N. TURNER, o. c. III 335.

²⁴Los sentidos indicados de *kai* y *anti* se comprueban, por supuesto, en los autores griegos clásicos y posteriores, así como en los escritores cristianos. Sobre *anti* pueden consul-

c) *Elábomen, recibimos* v.16, no es presente, sino pretérito indefinido, correspondiente al ao. del original. «Hemos recibido (pretérito perfecto) de algunos traductores —*traduttore, traditore*;— no es exacto, pues eso supone pret. perf. en original, mientras leemos allí ao., como decimos, el cual presenta la acción verbal como puntual (un punto, no una línea continuada del perf.), momentánea.

d) El Evangelista realza la encarnación del Verbo como el *momento* cumbre de la Historia y del cosmos; por eso, sólo por *momentos*, su vida terrestre, lo vimos lleno de gracia y de verdad (v.14). Ese piélago de su gracia insondable se desbordó a los hombres (v.16), también con visión momentánea, porque —lo intuyó Platón— el bien es por esencia difusivo de sí mismo. Por la cohesión íntima de los v. 14 y 16 el desbordamiento de la gracia del Verbo hacia los hombres se vio igualmente como un hecho *momentáneo* (aoristo, *elábomen*).

e) Los tiempos verbales se ven agudamente manejados en el Prólogo (1,1-18), maravilla de teología y de estética literaria. Por algo se denominó a Juan «el teólogo» desde la antigüedad cristiana. Comienza (1,1-2) enunciando la preexistencia del Verbo, antes de la creación y su encarnación temporal. Pero no dice: «En el principio *fue* el Verbo», ao. verbal, lo que exigiría una esencia-existencia puntual, pasajera, contingente, momentánea, sino «en el principio *era* el Verbo» (4 veces), imperfecto que entraña duración continuada en el pasado. Pero inmediatamente, v.3, al emerger la criatura por obra precisamente del Verbo, tropezamos con el ao. *egeneto*, señalando la diferencia intrínseca del ser eterno con el ser contingente. Así con el mismo tiempo verbal apareció la contingencia de Juan el Bautista, v 6. *Ser, einai*, es el verbo gramatical de Dios; *llegar a ser, nacer, ginomai* es el verbo de las criaturas.

f) El contexto es el juez que decide el sentido de una palabra. Sentido generalmente claro; a veces, dudoso, como aquí. En nuestro caso el contexto próximo lo forman los dos v. anteriores, 14-15, y los dos posteriores, 17-18. El Evangelista nos hace ver al Verbo encarnado anterior, lleno de gracia y de verdad, v.14. Enseguida conecta presentándolo como difusor y dispensador de esa gracia divina, v.16.

III

Conclusión. Nos parece que del estudio de los dos textos del Evan-

tarse: R. KUENER, o. c., I 2,453s; II 2,45. J. H. MOULTON; W. F. HOWARD, o. c. II 296s. E. SCHWIZE, o.c., II 441-443; F. BLASS; A. DEBRUNNER, o. c. 281. en G. KITTEL, *Theologisches Wörterbuch Zum Neuen Testament* (Stuttgart 1933) I 373.

gelio se puede afirmar: Ahora sí que suena fuerte el aserto enfático de Jesús: Yo vine al mundo a dar mi vida por los demás, a entregarme a mí mismo por todos.

En realidad Jesús murió por amor. Ya lo dijo El (*Jn 15,13*): Ninguno tiene mayor amor que el que da su vida por los amados... ¡aunque sean enemigos, pero amados por El: todos los hombres!

Fr. Isidoro Rodríguez
O.F.M.